que procuran reducir al arte la perfidia, y que nos arguyen con muchos ejemplos gustosos de injusticias felices, muy bien se guardan de darnos á conocer sus funestas consecuencias. Siempre vagos en sus discursos, no hacen análisis de las causas de los sucesos de la injusticia y de la mala fe. Nunca establecerán un punto determinado y fijo, en que triunfando de todos los obstáculos, seguramente se conformen. Obliga la fuerza de la verdad á que se contradigan, y no pueden ocultar los malos sucesos de la injusticia, preparándose unos progresos infelices. ¿Por qué nos aconsejan el evitar el odio y el desprecio, como los dos mas funestos escollos de la política? ¿No es conceder los daños de los vicios el reconocer el precio de la virtud, y confesar que solas sus operaciones son seguras?

Si un pueblo emplea contra sus vecinos no solamente el engaño, sino tambien las fuerzas y la violencia, precisamente se ha de hallar agitado del mismo temor que inspira. Al mismo tiempo que aumenta el número de sus enemigos, se hace sospechoso á sus aliados; y creyéndose poderoso, multiplica sus daños y disminuye sus fuerzas. Quiero que por ser mas dichoso que otras naciones, por cuya historia sabemos que se han debilitado y últimamente arruinado á la violencia de los esfuerzos que hiciéron para aumentar su fortuna, que no caiga por ahora bajo el peso de los peligros que le cercan, y que la resistencia de sus enemigos aumente su valor, sus fuerzas y sus talentos; pero en llegando el dia y el

instante fatal de la campaña, perece, aun siendo vencedor, en medio de sus conquistas.

Observad, mi amado Aristias, que la avaricia y la ambicion, disfrazadas con el nombre de una falsa gloria, son solas las que pueden hacer á los hombres conquistadores. Pero ¿por qué prodigio usarán siempre con prudencia de la victoria, tan propia para embriagar de soberbia y vanidad á los hombres mas moderados, y mas siendo dos pasiones que no tienen temor de violar las leyes de los derechos humanos y verter torrentes de sangre? Poco contento Sesostris con reinar en Egipto, violenta las sabias leyes de que os acabo de hablar. Medita la conquista de la Asia, y nada se resiste á los egipcios, sobrios, laboriosos, templados y valientes, que armó para que sirviesen á su ambicion injusta. Victoriosos sus soldados, toman los vicios y costumbres de los pueblos que han vencido; y afeminados ya estos hombres por la lascivia y las riquezas, llevan á su patria los despojos del oriente. Admirado el pueblo de un espectáculo, que descubre el fruto de la ambicion y la avaricia, cree haber llegado al término de la prosperidad y de la gloria. Removida la virtud en todos los corazones, se dispone á abandonarlos; y en medio de las canciones de alegría y de triunfo, empieza en el Egipto su castigo. Un presuntuoso descuido relaja los resortes del gobierno, siendo destruidos por las pasiones todos los establecimientos antiguos. Esclavos ya de una suerte que les oprimia, los sucesores de Sesostris

se hiciéron tiranos, lascivos, y tanto mas terribles, cuanto, debilitados por la ruina de las leyes, no se juzgaban en seguridad. Temiéron á los vasallos, que la delicadeza, vanidad y riquezas habian hecho flojos é insolentes; y estando su reino sin defensa y turbado, mas por desasosiego que por tumulto, queda destinado á ser el objeto del primer conquistador que quiera apoderarse de él.

Las historias nos ofrecen mil ejemplos semejantes. Esclavizados los medos por los asirios, perdiéron las buenas costumbres y las leyes que debian á la sabiduría de Dejoces. Dejáron de ser felices; y en una gran prosperidad preparáron una conquista fácil á los persas, los que fuéron tan presto debilitados como vencedores, que, á su ejemplo, afeminados y corrompidos, fundáron un grande imperio, que por todas partes anunciaba decadencia. ¡Qué buena leccion para la política si quiere conocer sus obligaciones! ¿Os hablaré, amado Aristias, de las desgracias domésticas de la Grecia? Nuestros brillantes sucesos durante la guerra de Medo, donde no haciamos mas que defendernos, han sido capaces de hacernos abandonar las virtudes de nuestros padres. ¡Qué crueldades no causan en un pueblo los sucesos de una guerra emprendida por ambicion y avaricia! La época de la ambicion y de la decadencia de Aténas es la misma. Nos hemos perdido cuando hemos querido ser dueños de nuestros aliados; y despues de habernos vencido Lacedemonia, no ha quedado en estado de defenderse contra los tébanos.

Hoy abusa Filipo de nuestras divisiones y nuestros vicios, y solo intenta subyugarnos; pero mirad con qué destreza se adorna con la máscara de la moderacion, de la justicia, y aun de la beneficencia; y no hay duda en que por esto se ha hecho temido y formidable. Recoge en Macedonia las virtudes que nos abandonan fugitivas: hace á su pueblo moderado, activo, paciente, laborioso y fuerte; y estas virtudes, por el mal uso que hace de ellas este nuevo Sesostris, no procurarán mas que una felicidad falsa ó aparente á los macedonios. Si este príncipe tuviera el ánimo suficiente grande para conocer sus obligaciones, y preferirlas á los intereses de su vanidad y ambicion, le servirian de mucho provecho las circunstancias dichosas en que se halla; y en lugar de fomentar nuestros vicios para adquirir con ménos trabajo el imperio de la Grecia, se serviria de sus talentos para ayudarnos á corregirnos: procuraria hacer mérito en Macedonia de la consideracion que gozó en otro tiempo Lacedemonia: léjos de dividirnos, trabajaria en reuniros, y en no hacer mas que un pueblo de amigos y aliados de los macedonios y griegos, que serian felices, y su pais inaccesible á los ataques de los estrangeros.

Así procuraria una felicidad durable á su nacion; pero supuesto que no ama la virtud mas que para hacer de ella instrumento de ambicion, me atrevo á adivinaros, sin querer usurparme los derechos del oráculo de Del-

fos, que esta fortuna de los macedonios, dispuesta y dirigida con tanto arte, habilidad y valor por parte del príncipe, y tanta virtud por la de los vasallos, desaparecerá luego que nazca. El mismo momento en que su imperio llegare á la situacion de la mayor brillantez, aunque en apariencia, ese mismo será la época en que principiará á deshacerse.* Sus sucesos abrirán los ojos

* El instante en que el imperio de los macedonios pareció mas ventajoso, fué cuando Alejandro venció á Darío; pero si este príncipe reinaba tranquilamente en la Asia ya vencida, comenzaban á subyugarle los vicios de la Asia. Sea que se considera esta corrupcion como principio, ó que se busquen los medios que tenia Alejandro para impedir la desmembracion de sus vastos estados, no puede dejarse de pensar que no hubiera servido su mas larga vida sino para deslucir la gloria que habia adquirido. Si el lector se acuerda de la historia de los sucesos de Alejandro, verá que los macedonios que se estableciéron en la Asia y Egipto, se corrompiéron, y no tuviéron otras costumbres que las de los pueblos que habian vencido. La Macedonia, propiamente entendida, ó reducida á sus antiguos límites por la revolucion de los gobernadores de la provincia, ¿qué fruto sacó de dos reyes como Filipo y Alejandro? Esperimentó mil funestas sediciones. Cuando era infeliz el pueblo, feneció la real familia del modo mas trágico. Varios príncipes usurpáron el trono, y fuéron echados de él. La familia que mas procuró conservarlo, no tomó en la Grecia aquella autoridad que habia adquirido Filipo. Aunque divididos los griegos, siempre conserváron los vicios que los habian afeminado. Tuvo la Macedonia enemigos sin número; y embriagados sus reyes de la reputacion que en otro tiempo habia tenido su reino, se ocupáron trabajosamente y sin éxito en unas empresas superiores á sus fuerzas. Debilitados y aborrecibles á sus vecinos, fuéron destruidos por los romanos, que llamó la Grecia á su socorro para ejecutar su odio contra Macedonia, y castigarla por sus injusticias y ambicion.

á sus vecinos, y sus conquistas le harán mas enemigos que le diéron vasallos. Las calidades que hoy admiramos en los macedonios, darán lugar á los vicios de los vencidos, y será la Macedonia despreciada, encontrando finalmente un vencedor.

Seria preciso, Aristias mio, que mudase la naturaleza el corazon humano para que la política de nuestros sofísticos pudiera guiar un pueblo á una felicidad durable. Si no fuera porque nuestra razon nos hace aborrecer la injusticia, la avaricia, el engaño, la violencia, &c. pudiera suceder que en algun tiempo se la pudiese alucinar, engañar y llenar de preocupaciones que no pudiera destruir; pero nuestras mismas pasiones son las que detestan el vicio en nuestros semejantes. Heridas de que le posean, se irritan y agrian, y nada puede distraerlas. En tanto que un hombre injusto y sin fe indisponga sus conciudadanos; en tanto que una república ambiciosa y soberbia se haga sospechosa y odiosa á sus vecinos; esto es, en tanto que la naturaleza del hombre no se mude, estad persuadido que debe mirar la política á la virtud como orígen y fundamento de la prosperidad. Deberia hablaros actualmente del método con que la política ha de afirmar la virtud en una repú-

blica; pero teneis bastante por hoy, dijo Focion, y temo, Amado Aristias, dañar á la verdad fatigándoos. Si os quedan algunas dudas sobre las materias que hemos tratado, las disipará la continuacion de nuestras divertidas conferencias.

ENTRETENIMIENTO TERCERO.

Método que debe emplear la política para hacer un pueblo virtuoso. De las virtudes que debe cultivar principalmente. La templanza, el amor al trabajo y á la gloria. Necesidad de la religion.

FUÍMOS ayer Aristias y yo, querido Cleofanes, á casa de Focion. ¿Cómo podrémos, le dije, celebrar mejor nuestras grandes fiestas panateneas, consagradas á Minerva, y destinadas á perpetuar la memoria de la reunion que hizo Teseo en Aténas de diferentes pueblos de la Atica, que escuchando lo que tengais á bien enseñarnos sobre la moral y la política?

Agradezco mucho á Aristias, respondió Focion, que prefiera una conversacion austera á un espectáculo de nuestras fiestas; y así no puedo ménos de condescender con lo que deseais, y mas siendo verosímil, añadió sonriéndose, que Minerva tendrá á bien que no aumentemos los corrillos, pues creo que mira ya con mucha indiferencia nuestras panateneas desde que las celebramos con mas pompa y ménos virtud que nuestros padres.

Pero supuesto que lo quereis, sigamos nuestros Entretenimientos. Os he probado, continuó Focion, que la virtud liga los hombres, enseñándoles una mutua confianza; y por el contrario, que el vicio los separa y hace